



Portada > Cultura

02/03/2007 | MUSICA

Versatilidad idiomática

02/03/2007 JUAN MIGUEL MORENO CALDERON

ORQUESTA DE CORDOBA

Francisco Montalvo (violín)

Manuel Hernández Silva (director)

Lugar: Gran Teatro

Fecha: miércoles, 28 de febrero

Al igual que en años pasados, la celebración del Día de Andalucía se ha visto realizada con un concierto de la Orquesta de Córdoba. En realidad, se trata de un concierto de la temporada de abono, más que de un concierto extraordinario programado expresamente para dicho fin. Lo que quizás explique que la confección del programa no hiciera excesiva alusión a ese día de gran significación para los andaluces, aun figurando en el mismo un joven violinista cordobés como solista invitado y **que se pusiera en atril una obra inspirada en el más universal de los poetas cordobeses, del compositor valenciano Andrés Valero-Castells. Una obra ésta, *Polifemo y Galatea*, que debe su existencia a un encargo de la Fundación Autor y la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas, a petición de la formación cordobesa. Se trata pues de una obra reciente y vinculada a nuestra orquesta, que nos da cuenta del formidable talento musical y la inspiración creadora de un compositor a tener en cuenta.**

Protagonista

En cuanto al jovencísimo Francisco José Montalvo, el gran protagonista de la noche, por esa seductora combinación de corta edad y extraordinarias dotes para el violín, pero también porque los resultados de su interpretación cumplieron ampliamente con las expectativas, todo nos refuerza en el convencimiento de que un talento tan especial requerirá de decidido apoyo y de una cuidadosa atención en su formación violinística y musical, con vistas a materializar esa magnífica carrera que se abre ante sus ojos y que quienes le escuchamos bien podemos augurar sin ningún género de dudas. Que con sólo trece años de edad pueda abordar exitosamente una obra tan complicada como la *Sinfonía española* de Lalo, ya es algo muy reseñable; pero que lo haga con el aplomo y temple que mostró en el Gran Teatro, es algo reservado sólo a quienes están llamados a convertirse en virtuosos. Y ése es el caso de Montalvo.

Pero no sería justo terminar este comentario, centrado en un creador y un intérprete que por sus cualidades llamaron la atención, si no se pusieran de manifiesto las prestaciones que la Orquesta de Córdoba desplegó a lo largo de un programa que incluía también sendas obras sinfónicas de Wagner y Ginastera. Porque tales prestaciones evidenciaron tres cosas: la solidez del conjunto en tales difíciles páginas, la flexibilidad para compenetrarse con el solista en una obra tan celebrada como atípica, **y la fantasía sonora para mostrar los variados matices líricos de la obra de Valero-Castells.** Indudablemente se querría más plantilla para traer a Wagner con ese volumen que imaginamos, pero no para embelesarse con la dicción y el sentimiento transmitido por nuestra orquesta, bajo la batuta dúctil de Hernández Silva. Y lo mismo podría decirse del Ginastera nacionalista audaz de los años cuarenta, el cual permitió mostrar además esa versatilidad idiomática que caracteriza a la Orquesta de Córdoba.



www.diariocordoba.com